

sin perseguir ni ser perseguidos, convirtieron á su fé cerca de 200000 naturales. Mientras la conducta de los propagandistas se limitó á las empresas religiosas, contaron con tiempo y con tolerancia para realizar su mision apostólica. Su habilidad y su vida ejemplar les conquistaron hasta la proteccion de algunos potentados; y solo cuando su humildad se convirtió en arrogancia, solo cuando predicaron contra las leyes del país y cuando se mezclaron en sus asuntos políticos, la persecucion se desató contra ellos y fueron expulsados por el Gobierno y martirizados por el pueblo fanático. Quedaba perdida la ocasion de convertir el Imperio del Este á las creencias y á la civilizacion occidentales.

Varias circunstancias favorecieron al principio la introduccion del Cristianismo en el Japon. Coexistian allí tres religiones en recíproca tolerancia desde siglos atras: la de Shinto, que adora los espíritus creadores y gobernadores del universo; la emanada de las doctrinas de Confucio, cuya filosofía y cuya moral no se alejan mucho de las cristianas; el Budhismo, cuya teología y estructura tienen tanta analogía con la religion de Cristo. «Los japoneses,» dice Anquetil, «esperaban toda su felicidad, presente y venidera, del favor y méritos de sus dioses, que habian sufrido voluntariamente grandes y rigurosas mortificaciones para ser deificados. Los Jesuitas les anunciaban un Ser divino, que habia descendido del cielo para someterse á una muerte infamante y dolorosa, y salvar á los que creyeran él. Los japoneses canonizaban á los que, por disgusto de esta vida, se habian sacrificado á sí mismos, y celebraban su memoria, solicitando su intercesion. Los Jesuitas glorificaban, con mas justo título, á los millares de mártires de la iglesia primitiva, cuya constancia heroica los hacia mas dignos de tan alto honor, y de contribuir por su intercesion á la felicidad de los hombres. Además, notable semejanza entre los ritos católicos y los japoneses, imágenes, incienso, religiosos y religiosas, celibato, rosarios, procesiones, oraciones por los muertos, confesiones y otras muchas cosas que practicaban unos y otros.»

Cuando los misioneros cristianos llegaron al Japon, el pueblo se hallaba abatido y miserable por las frecuentes guerras civiles de que era víctima, ¿cómo no recibir bien una religion que promete la felicidad eterna á los perseguidos en la tierra?

Con el Cristianismo venia el comercio. Algunos de los dáimios que

gobernaban y explotaban las provincias, protegieron al primero por el interes de proteger al segundo que les daba grandes beneficios.

Por último, la nueva religion llegó en momentos oportunos para servir de arma para combatir al Budhismo, cuyos sacerdotes habian aglomerado grandes riquezas y pretendian extender la mano hasta el poder.

Nobu-Naga, gefe militar que se habia distinguido en las últimas guerras civiles, derrocó al Taikun ó Shogun, último de los Ashi-Kaga, y usurpó el poder supremo. Una de sus empresas fué la de abatir el predominio de los *bonzos*, ó sacerdotes de Budha, que protegiendo á los insurrectos segun sus intereses, fomentaban la guerra civil. La espada triunfante de Nobu-Naga y su proteccion al Cristianismo le sirvieron de instrumentos; mas de 500 templos budhistas fueron destruidos y todos sus bonzos pasados á cuchillo. ¡Grande infortunio para el Japon haber entrado á la fatal pendiente de las sangrientas guerras religiosas! El santo Francisco Javier, nuestro compatriota el beato Felipe de Jesus y sus heroicos compañeros, ¿no presintieron su propio porvenir en esta matanza de sacerdotes?

Ni Nobu-Naga ni su sucesor Tai-Kó se dieron el título de Shogun. Durante 30 años no hubo esta dignidad en el Japon; pero sin aquel nombre, tanto Nobu-Naga como Tai-Kó ejercieron de hecho el poder que ejercia el Taikun. El Mikado seguia en Kioto, sagrado y nulo.

Tai-Kó, quizá por sus ideas privadas, pero alegando motivos políticos, comenzó la persecucion de los Jesuitas y con ella la guerra al Cristianismo. Los misioneros católicos fueron acusados de hostilizar las leyes del Japon, de destruir los templos de sus dioses y de hacer arrogante alarde de su creciente influencia. La primera medida de Tai-Kó fué decretar la expulsion de los Jesuitas y de los Franciscanos; pero ¿cuando se ha detenido aquí una persecucion religiosa? Excitado el fanatismo del pueblo, los misioneros cristianos y sus conversos sufrieron la deportacion, la tortura y la crucifixion. El celo religioso de unos y otros resistió algun tiempo; al fin sucumbieron y el Cristianismo perdió sus conquistas en el Japon. (*)

(*) Se calcula que, solo en el año de 1637, fueron 30000 los cristianos japoneses que perecieron víctimas de la matanza que tuvo lugar en el Sur del Imperio. A pesar de esta terrible persecucion, parece que se conservaron algunos restos del Cristianismo en las inmediaciones de Nagasaki, aunque notoriamente de una manera oculta. Tal vez la trasmision de ciertas ideas y aún de ciertas prácticas religiosas pertenecien-

Entretanto, se habia restablecido el Taikunado. Toku-Gawa-Iyé-Yaso, guerrero que se habia formado al lado de Tai-Kó, heredó el poder y la influencia de éste, y victorioso en todo el Imperio, fué nombrado Shogun en 1603. Se estableció en Yedo, fundando así la ciudad que tres siglos mas tarde debia ser la capital del Japon, y fué el gefe de una dinastía que no debia desaparecer sino en el presente siglo, cuando bajo la influencia de la poderosa civilizacion moderna, llevada á aquellas regiones por los pueblos mas potentes de la tierra, habia de efectuarse en el Japon la mas radical, la mas rápida, la mas trascendente revolucion política, social é internacional de que un pueblo puede ofrecer ejemplo.

Yyé-Yaso y sus primeros sucesores consumaron la expulsion del Cristianismo, y mataron el naciente comercio europeo; los extranjeros fueron desterrados, y solo se permitió á los holandeses un establecimiento en una pequeña isla inmediata á la costa; se prohibió á los japoneses salir del territorio del Imperio, y se dió el caso de que una embajada portuguesa fuese ejecutada en Nagasaki. Cerrado el país á toda relacion internacional europea, triunfantes Shinto y Budha, omnipotente el Taikun, en su apogeo el feudalismo, el Japon tomaba su antigua actitud en los momentos ¡notable contraste! en que la Europa se desparramaba por el globo, en que transaba sus contiendas religiosas, en que triunfantes los tronos y los pueblos sobre los señores feudales, rompian con el pasado y preparaban todos los progresos de la historia moderna.

Pero á pesar de esta política retrógrada, la dinastía de Iyé-Yaso alcanzó una gloria de gran precio, digna de ser envidiada por los gobernantes, reyes ó republicanos: ¡mantener durante tres siglos la paz en la nacion!

Si esta paz hubiera sido infructuosa, si al cabo de ella se hubiera hallado al pueblo corrompido y miserable, desmoralizado é incapaz de recibir las luces de la civilizacion occidental, esta tranquilidad hubiera sido la paz infecunda de la tiranía que lleva consigo el gérmen de la disolucion;

tes al Cristianismo, explique un hecho que me llamó mucho la atencion, y fué el de hallar algunas palabras españolas, como *pan*, *capa* y *niño*, usadas por los japoneses desde hace mucho tiempo con el mismo significado que en español. Y creo que puede ser aquel su origen, porque emplean la palabra *niño* para designar las pinturas ó estatuas que representan á la infancia, mas bien que para aplicarla á un ser viviente de corta edad, pues para este último objeto tienen otra voz. ¿No es presumible que esto provenga de haber aprendido á designar con ese nombre al *Niño-Dios* representado en estampas ó en estatuas por los misioneros españoles en los libros y en los templos católicos?

pero ¿cómo encontró Europa al Japon el año de 1853, cuando reanudó con esta nacion sus relaciones, rotas hacia 300 años? Cultivado todo el suelo, próspera la industria, respetada la autoridad y las leyes, hábitos y espíritu de orden en el pueblo todo, y una admirable preparacion para asimilarse la cultura de Occidente, no obstante toda su deslumbradora novedad y el conjunto de condiciones intelectuales y morales que ella exige. La paz que da estos frutos es porque ha sembrado con profusion muchos gérmenes de progreso.

Consideraciones muy sencillas explican el estado favorable del pueblo japones al resucitar, ó mejor dicho, al nacer á la vida internacional. Primeramente, la sencillez y benevolencia que parecen características en aquella raza; despues, el hábito secular del trabajo, que todo lo moraliza, que todo lo hace fecundo y benéfico; por último, su educacion política basada en las ideas de orden y subordinacion, sin las cuales no puede existir ninguna sociedad. Con estos elementos, el pueblo japones pudo continuar su vida social y realizar sus progresos, á pesar de que careció de relaciones exteriores que los hubieran acelerado.

La dinastía de los Toku-Gawa fundada por Iyé-Yaso, dió una série de quince Taikunes en un período de 265 años; pero con excepcion del fundador y de su nieto Iyé-Mitso, no hubo en ella otro hombre prominente. Se repitió en Yedo lo que habia pasado en Kioto y en Kamakura: gobernaba el círculo de personajes que conseguia apoderarse de los altos cargos, y el Shogun solo daba su nombre y su legalidad. Sucedió á veces que aquellos mismos personajes eran á su vez gobernados por subordinados suyos, y la administracion caia realmente en manos del mas hábil ó del mas intrigante. Lo mismo pasaba en las pequeñas Córtes de los dáimios ó nobles: el portador del título era por lo comun una nulidad, y sus consejeros, mayordomos ó chambelanes hacian y deshacian en todos los negocios del feudo. Es tan constante este hecho de la nulificacion del Mikado, del Taikun y de los Príncipes, que puede decirse que era la política tradicional de los que, sin poder alcanzar estas dignidades, querian tomar parte en la cosa pública. El procedimiento consistia en sumir al personaje en los placeres y en la inaccion, sustraerlo al contacto social so pretexto de que no se vulgarizase su sagrada persona, y con este sistema pronto se recojia como fruto la indolencia, muchas veces la imbecilidad. No es posible aprobar este sistema corruptor; pero el poder he-

reditario enerva, y en el Japon era sagrado el poder hereditario. El resultado práctico de tales manejos fué, sin embargo, el que gobernasen los mas inteligentes, sin derrocar á la autoridad y respetando siempre el fundamental principio teo-dinástico. ¿Hubieran probado mejor los pronunciamientos y las revueltas?

Todo el período que trascurió desde la culminacion de los Tokugawa en el año de 1600, hasta la abdicacion del último de ellos en 1867, despues de la llegada de los europeos, la Corte de Yedo gobernó el Japon. En toda esta época subsistió el feudalismo, pero tan dominado por el Shogun, que todos los dáimios tenian el deber de residir una parte del año en la Corte de aquel, y cuando se les permitia ir á sus dominios dejaban á sus familias como rehenes de su fidelidad y sumision. Rodeaban y apoyaban al Taikum los *hatamoto*, clase militar y civil á la vez, que se habia formado de los restos de antiguas familias y de los individuos que habian conseguido crearse una posicion en Yedo, haciendo las mas veces hereditarios en sus casas los cargos militares, los de gobernadores de las ciudades y los empleos de la administracion y de la Corte. Seguian á estos los *samurai*, clase exclusivamente militar y ociosa, portadores de dos espadas, súbditos de los diversos dáimios, mantenidos por estos en la holganza, y que obedeciendo ciegamente á sus señores, estaban dispuestos á sostener la autoridad del Shogun ó á conspirar contra ella, segun que el cuerpo feudal se sometia en Yedo ó intrigaba en Kioto para procurar la restauracion del poder del Mikado. Abajo de estas clases privilegiadas, la gran masa del pueblo trabajaba en la agricultura, en la industria y en el comercio. El pueblo que trabaja quiere la paz; ¿no era este el mejor apoyo de la autoridad constituida?

XV

Continuacion de las nociones sobre la historia del Japon.—Iniciativa de los Estados Unidos y de algunas Potencias Europeas para celebrar tratados con el Imperio.—Su aceptacion por parte del Shogun y su repulsa por parte del Mikado.—Atentados contra los extranjeros.—Division entre los nobles.—Conferencias del Mikado y del Taikum.—Hostilidades.—El Emperador aprueba los tratados.—Fin del Shogunado.—Guerra civil y su término.—Patriotismo y abnegacion de la nobleza.—Organizacion actual del Gobierno.

La civilizacion de nuestro siglo es expansiva, y no permite que diques de hielo, de fuego ó de preocupaciones nacionales la detengan en su conquista de la tierra. Ya está en Asia, ya está en Africa, ya pobló la Oceanía, ya exploró las regiones polares, ¿cómo habia de tolerar el aislamiento de 40 millones de hombres que pueblan el Japon, y que pueden recibir tanto y dar tanto en el comercio universal? Qué ¿tiene derecho un pueblo para sustraerse á la sociabilidad, que es la ley del mundo? ¿Hay conquistador mas justo y mas laureado que el progreso? ¿Es debido, es posible resistirlo?

En 1853 los Estados Unidos de América, secundados poco despues por la Francia, la Inglaterra y la Holanda, tomaron una vigorosa iniciativa para entrar en relaciones internacionales con el Japon. Cuatro buques de guerra al mando del comodoro anglo-americano Perry se presentaron en Uraga, punto poco distante de Yedo, la capital del Taikum. El Presidente Fillmore pedia al Gobierno del Japon la celebracion de un arreglo internacional que contuviese estos puntos: proteccion á los buques y marinos americanos, que el naufragio ú otro desastre marítimo condujese á aquellas islas; permiso para entrar á uno ó mas de los puertos del Japon con el objeto de proveerse de víveres, ó de repararse para continuar su navegacion; permiso para establecer un depósito de carbon en alguna de las islas; libertad para hacer el tráfico en uno ó mas puertos del Imperio.

No es difícil imaginarse el efecto que esta aparicion y estas demandas produjeron en la Corte del Shogun, y el eco con que resonaron en